

Habla Forja



En el número ocho de Forja hablábamos del posible DERRIBO DE LA ORUJERA y sugeríamos diversas iniciativas para evitarlo.

Nuestras palabras se las llevó el viento de la incompreensión o de la indiferencia y no encontraron eco en ninguna institución pública o privada que asumiera alguna de las posibles soluciones sugeridas. Tal vez no sonaran con suficiente fuerza, pero quedaron impresas como testimonio de nuestro pensamiento y ahí están por si alguien tiene la curiosidad de releerlas. Son palabras que, unidas a las de hoy, traen consigo un sentimiento tirando a amargo, quizá un tanto descorazonador, por un hecho irreversible.

La ignorancia, la desidia, u otras oscuras razones, hacen que ahora tengamos que lamentar la desaparición de un edificio importante para el patrimonio del pueblo, tanto por su construcción y por su arquitectura como por su significado en la industria del aceite.

El hecho de derribar la orujera significa la destrucción de algo que nos ha acompañado durante largos años, influyendo en nuestro modo de producir y, por tanto, de vivir. Además nos acerca a la modernidad y al progreso. Con su derribo hemos derribado parte de nuestro pasado reciente y también hemos destruido parte de nuestro porvenir porque hemos borrado el testimonio de una época que canalizó las ansias de mejora y de progreso de nuestros mayores, sirviendo de ejemplo para generaciones futuras.

Derribando la orujera se ha derribado un trozo de nuestra personalidad y de nuestra historia, y ya sabemos que no es bueno para un pueblo vivir sin su pasado. Y es que no se ha sabido (o no se ha querido saber) que el progreso no consiste sólo en ir hacia nuevas formas que destruyan lo viejo, sino en mejorar lo caduco, integrándolo en lo nuevo, amando y perfeccionando todo aquello que sea digno de ser conservado, valorando el trabajo de los que nos precedieron.

Por ésta, y por otras razones semejantes, seguimos hablando del retablo de la parroquia. Comentamos la obra bien hecha. El excelente mazapán de nuestros obradores, la buena música de nuestra coral. Y nos alegramos con los triunfos de nuestra gente, los éxitos de Paco Torres, redivivo en Añasco el de Talavera, el que nos sedujo con sus pillerías en la huerta del convento, en el corral de las comedias o en la intimidad de nuestro cuarto de lectura.

Pero lamentamos (es ya lo único que nos queda por hacer) la destrucción de parte de nuestro patrimonio cultural e histórico, la destrucción de la orujera.

R.I.P.

- **HABLA FORJA**
- **SOBRE EL DERRIBO DE LA ORUJERA**
- **EL MAZAPÁN EN LOS NAVALMORALES**
- **DESDE NUESTRO ESCAÑO**
- **EL RETABLO 2ª PARTE**
- **VERBA VOLANT**
- **LA CORAL**
- **COSAS DE AQUÍ**



SOBRE EL DERRIBO DE LA ORUJERA



Derribar y construir son labores usuales dentro del curso natural de los acontecimientos en nuestras ciudades y pueblos.

También lo es el aferrarnos a construcciones, canciones y cosas para mantener la memoria, y con ella un valor tan precioso como nuestra identidad.

Solemos elegir aquello que nos parece mas representativo para hacerlo permanecer en el tiempo, aquello que nos recuerda quienes somos mientras decidimos hacia donde seguir camino.

Nuestro pueblo y su identidad es la nuestra.

La conforman un conjunto de calles, fuentes, edificios, procesiones, canciones, días del calendario e imágenes. Muchas veces sin darnos cuenta.

Pocos edificios han podido representar nuestra identidad arquitectónica con la plenitud con la que lo hacía la Orujera de la Cooperativa Virgen de la Antigua hasta su reciente derribo.

Un edificio completamente resuelto en ladrillo hecho allí mismo, con las arcillas de nuestro campo, con las maderas del Gredos que avistamos. Un edificio destinado a transformar parte del producto que también en nuestro campo se genera, la aceituna.

En él se combinaban todos los volúmenes y elementos posibles resolubles con ladrillo; muros curvos y muros planos, pilastras, bóvedas de escaleras, chimenea, bóvedas semiesféricas y arcos, suelos y alféizares de ventanas. Todo construido con el principal elemento de nuestro paisaje: la tierra roja. Máxima belleza con el mínimo de recursos para un edificio industrial.

No hemos sabido encontrar el modo de conservarlo, quizá porque no somos aún conscientes de la gravedad que supone perder la identidad propia a la vuelta de no más de 15 años, si el curso natural de las cosas sigue siendo éste que planteamos.

En un pueblo en el que las viviendas no sólo han dejado de tener una forma propia y específica como antes,

sino que se han visto envueltas en modas pobres en la mayoría de las ocasiones. En el que cambiamos el patio y la parra por el estrecho jardín delantero del que nunca disfrutamos, y “la parte trasera” de la parcela. En el que derribamos la orujera pero dejamos en pie el enorme, feo y maltrecho “bloque de los camineros”. Un pueblo en el que permitimos a múltiples antenas coronar sin respeto la “sierra” en cuyo regazo nos hemos desarrollado durante siglos, en el que ni siquiera nos planteamos que un edificio deba permanecer en el futuro porque, aunque es privado, tiene su importancia pública. ¿Podemos esperar que, por ejemplo, todos aquellos inmigrantes que en este momento lo revitalizan con su presencia puedan llegar a entender, respetar y unirse a nuestra identidad? ¿Es posible que puedan siquiera reconocerla? ¿Y nuestros hijos?

Poco a poco va desapareciendo nuestro patrimonio; nuestras trojes de madera se cubren de hormigón, nuestras puertas falsas de madera se sustituyen por otras de metal y los patios de ladrillo o empedrados se cubren de gres.

Y no nos damos cuenta.

La supuesta comodidad nos lleva a dejar que en nuestra vida entre la aparente belleza insulsa de lo que nos venden como cómodo. Mientras dejamos atrás nuestra verdad con lo bueno y lo malo, pero la nuestra. Renunciamos a que sea nuestra verdad la que busque un camino de futuro propio, reconocible y enriquecedor.

Estas letras no pretenden más que dar golpes a la puerta de quien aún no se ha parado a pensar si se está dejando algo importante en el camino, ese algo a lo que pertenecemos.

Porque puede que, en su avance inconsciente, Los Navalmorales se esté dejando atrás a Los Navalmorales.

Y eso es una pena, una pena grande y profunda.

Y es evitable.

Cerradas las puertas y calladas las voces, seguimos conviviendo con nosotros mismos.

Adelaida del Puerto García
Octubre de 2006

**Si alguien está interesado en una copia del informe sobre la Orujera que se presentó al Área de Patrimonio de Toledo, al Proder Montes de Toledo, al Ayuntamiento, a La Mesa de Trabajo y a la Cooperativa Ntra. Sra. de la Antigua en el año 2003, puede venir a casa a por una. Vivo junto con mi familia en “la casa de Olegario, en la plaza del tío Lunes” o plaza de San Antonio no. 7, Camino del colegio.*

El informe contiene fotos, plantas de distribución, historia de su construcción y una entrevista realizada a Luis Mencía, que murió hace meses, y fue encargado de la Orujera durante su funcionamiento.



En esta mañana de diciembre templado y húmedo, el vacío aparente del pueblo, envuelto en la apacible rutina de sus quehaceres, invita a pasear y adentrarse en los viejos recuerdos que van saliendo al paso de sus calles y de sus plazas. Por eso es un buen día para hablar del mazapán. Ese manjar que llega, como los Reyes Magos, desde la niebla de la historia, envuelto en villancicos, panderetas y alegría.

La alegría de diciembre cuando, de muchachos, sacábamos el corcho de las viejas zambombas de la troje, les quitábamos el polvo, las telarañas y el olvido de todo un año, y se lo entregábamos al padre, que ya tenía preparada la piel de conejo y el carrizo, arrancados al campo con ilusión de fiesta. Después de unos días colgada al

humo de la chimenea para secarse, la zambomba comenzaba a sonar. Y sus sonidos ronc, extendidos de casa en casa por el pueblo bullicioso y contento, se unían a las pandillas de mocosos y de panderetas pidiendo el aguinaldo por puertas, bares, bodegas y calles.

El aguinaldo llegaba en forma de perras chicas y de perras gordas, de algunas pesetas rubias y, de vez en cuando, convertido en la figura retorcida, blanda, dulce y tostada de una pajarita de mazapán. Era un mazapán natural y sabroso, como el que comíamos en nuestras casas, sin saciarnos nunca, y que conocíamos bien. Tan bien como la confitería de Olalla, al borde de la carretera, o la de Luis, unos metros más allá, en la plaza de los seis caños. Sus escaparates rezumaban vahos, tonos y brillos de aquel dulce sustento con patitas tostadas de conejo, con jamoncillos rellenos de mermelada rubia, con ojos grandes de anguila y cuerpo de pez dorado.

Las anguilas y los peces son todavía las piezas más grandes, llamativas, adornadas y golosas que pueblan la variopinta fauna del mazapán. Las anguilas y los peces





nos miraban desde sus magníficas cajas de colores, con su cara rechoncha y el lomo recorrido por cenefas, grecas, sierras y espirales blancas y promesas dulces. Y nos enseñaban sus colores de frutas escarchadas, muy rojas, y muy verdes, y muy pálidas, y muy doradas. En su mirada brillaban bolitas de anises plateados, escamas de escarcha navideña y oloroso diciembre recién horneado.

Hoy la confitería de Olalla está cerrada. Desde hace mucho



tiempo quizás. Al pasar por su lado los recuerdos también se cierran. Pero los ojos se abren al presente al llegar a la pastelería de Luis Menor, tal vez el último artesano de una familia que hunde en esta profesión sus raíces y guarda en esta plaza de los seis caños todo un rico pasado que ha endul-

El aguinaldo llegaba convertido en la figura retorcida, blanda, dulce y tostada de una pajarita de mazapán.

zado durante generaciones importantes momentos de este pueblo. Tal vez los más importantes y los más alegres: los de la Navidad.

Para ver a Luis en estas fechas hay que buscarlo en el obrador nuevo. Una casa de construcción

reciente, como tantas otras del pueblo, al borde mismo de una carretera moderna, bien señalizada y asfaltada. La fachada es de piedra y ladrillo, al estilo tradicional de la comarca. Para llegar hasta allí hay que atravesar mucho pueblo. Hay que pasar por la plaza del rollo, en la que existió una picota, columna con escalinatas, fuste monolítico, rollo de granito con argollas, ganchos y cadenas, diseñado para el tormento y la vergüenza pública de los reos junto a la Casa Consistorial.



Ahora la plaza se muestra armónicamente pavimentada, con losas escalones y bancos de piedra. En su centro, los pesadas muelas de una almazara antigua sustituyen al viejo patíbulo y nos dan una imagen más amable e industriosa de nuestra villa, acorde con su actividad y con su historia, con el trasiego comercial de las calles próximas por las que nos acercamos a la Plaza de la Constitución, la popular plaza de la flores. Plaza ajardinada, con árboles, rosales y bancos, donde

los mayores pasan largas horas retocando sus vivencias. Plaza rodeada por un murete de mampostería en el que los jóvenes se sientan por la noche, disfrutando e improvisando el presente y quién sabe si ensoñando el porvenir.

De esta plaza arranca la calle Olivares, una larga calle que nos



acerca hasta la carretera donde tiene Luis Menor el obrador. Pero antes (apenas hemos dejado atrás el encanto de la plaza de las flores) los ojos se encuentran con un rótulo en cerámica: "MAZAPANES VALDEPUSA". Y un regusto a historia, a orígenes compartidos, a señorío, a privilegio de Villa, a Felipe IV, a siglo XVII recorre de repente nuestras reflexiones y nuestras vivencias.

Es un regusto que evoca manuscritos llenos de polvo, letras roídas por el tiempo, antiguos códigos olvidados en algún desván, fuera de los límites de la memoria y hallados casualmente en el derribo de alguna casa vieja... Y la imaginación comienza a elaborar sus

fantasías, a sospechar recetas que alguien copió de los sabios orientales venidos a nuestras tierras con los conquistadores musulmanes...

Pero la realidad, más sabia que nuestra imaginación y que nuestros deseos, nos hace pulsar el timbre de esa puerta detrás de la que sabemos que está naciendo el mazapán. Como nace todos los años en los meses cercanos a la Navidad. Desde mil novecientos noventa y dos en que cinco amas de casa se asociaron en un esfuerzo capaz de testimoniar su capacidad de trabajo y su iniciativa personal y empresarial en el entorno desfavorable de un pueblo poco propenso a arriesgarse en empresas semejantes.

Con sencillez se nos explica que no hay recetas mágicas ni manuscritos antiguos que guarden fórmulas



magistrales, solamente el buen hacer y la sabiduría que la tradición ha impuesto en la preparación casera del rico alimento y que, desde siempre, ha estado circulado de casa en casa, de cocina en cocina, de boca en boca de las gentes de este pueblo. Sin conservantes ni colorantes: almendra y azúcar en las debidas proporciones y un tiempo justo de calor para que la masa quede dorada y a punto en cada una de las formas que la cos-



tumbre ha ido asignando a este producto.

Quizá por ello en el obrador hay pocas máquinas. Sólo las imprescindibles para amasar y moler, y el impresionante y moderno horno eléctrico donde se cuece el mazapán que sale de las manos de estas mujeres. Manos artesanas que, con soltura y precisión, adquirida en el manejo de los útiles de su propia cocina, van modelando la blanca masa del

...llenando las grandes bandejas con variados perfiles, con dulces ilusiones que han de colmar las mesas en la Navidad cercana.

mazapán, llenando las grandes bandejas con variados perfiles, con dulces ilusiones que han de colmar las mesas en la Navidad cercana.

Cuando abandonamos el obrador de Valdepusa dejamos, tras su puerta, una sensación de ilusión y de tarea bien hecha. Y la puerta, que se cierra sin prisa, encamina nuestros pasos hacia el obrador de Luis.

Cuando llegamos, lo vemos con una gran pala de madera, de panadero. Con ella Luis maneja, unas tras otra, grandes bandejas repletas de figuras de mazapán. Las introduce en el horno de ladrillos. Las



extrae ya cocidas. Doradas, a la distancia justa, por un montón de troncos al rojo vivo que caldean el horno con aromas de encina y jara arrancados al monte y que ponen el toque bravío necesario para que la austeridad de la tierra y de las gentes no se sienta menospreciada por el deleite de estos bocados.

A Luis lo ayuda algún hombre del pueblo y un grupo laborioso de amas de casa que aprovechan la temporada navideña para dar impulso a su economía familiar.

Nos reciben cordiales, entre plataformas y estanterías llenas de pequeñas delicias: pastas, empanadillas, conejos, peces, trompetillas dulces... Figuritas blancas y doradas, pequeños gozos recién salidos del horno, caliente y artesano, y de las manos femeninas. Ellas, con precisión y con soltura, preparan la masa blanca hecha de almendra y de azúcar, moldean la textura suave, el fino paladar que, desde siempre, ha ido llenando las grandes bandejas antes de que el

fuego las termine de poner a punto para la Navidad.

Al salir de nuevo a la carretera una suave llovizna flota sobre las casas y pone sobre la lejanía de la sierra santo un transparente y calmoso silencio que chapotea sobre las tejas y sobre el pavimento. Lentamente los pasos y los recuerdos se encaminan al interior del pueblo, pensando que quizás no sea necesaria ninguna fórmula magistral para mezclar las tradiciones viejas con un laborioso presente en el que el progreso y la tradición se unan para aproximarnos a un futuro brillante que se muestra reacio a pisar por nuestros espatales.

El buen amigo

Treinta de octubre de dos mil seis. Veinte horas, treinta y cuatro minutos de la nueva noche que nos ha invadido una hora antes que ayer. Gracias a la gracia de los graciosos que nos alteran dos veces al año nuestro reloj físico y biológico (y por ende nuestro descanso) sin pedirnos permiso, con la excusa de ahorrar una energía que nos cobran a precio de jamón de bellota, pero que tiene un maldito gusto a golpe de sable (léase "sablazo") en pleno centro de nuestra súper-hipotecada economía familiar. En fin, todo esto para decir que el "Presi" Germán me llama al orden porque me retraso, para no variar, en la entrega de este pequeño artículo de Forja que llamamos "desde nuestro escaño", por lo que no me queda otro remedio que sentarme un rato y escribir. No tengo nada



pensado, esa es la verdad, pero se me ocurre que, como lo del Ayuntamiento está muy aburrido, me enviéis vuestras peticiones, reclamaciones, consultas, quejas, gritos, susurros, lágrimas, suspiros, duelos, quebrantos, felicita-

ciones, colaboraciones, opiniones, ¡¡¡BAAASTA!!!

Basta con enviar un e-milio al correo electrónico de Forja (mesa@losnavalmorales.com) y yo trataré de que aparezcan en los próximos números, previa censura oficial (es broma), de todo lo que queráis decirle a nuestro ayuntamiento que para eso es nuestro. ¡¡Animaos y escribid!!

Una lágrima seca recorre el interior de mi mejilla mientras leo el estupendo artículo de Adelaida del Puerto sobre la ya difunta Orujera. ¡Que pena!. Nos lamentamos después de no haber movido ni un solo pelo del bigote para evitar ese inútil atentado al patrimonio de Los Navalmorales. Lo han destruido porque sí, en ningún caso por una imperiosa necesidad de espacio para la cooperativa, tan solo por evitar "la intromisión de la gente y del ayuntamiento", (recordemos que Arturo intentó que se transformara en un museo del aceite) negando de este modo un legado cultural a todos los descendientes del siglo XXI en adelante. Quedarán las fotos. Bravo, señores.

Y por plaza del rollo, 1 (que viene a ser como 10, downing street) seguimos a vueltas con el polígono. Desde la Junta de comunidades de Castilla la Mancha se hace lo posible y lo imposible para que no salga adelante el proyecto, al menos antes de las próximas elecciones municipales. Yo asistí personalmente, junto con el Sr. Alcalde y la Sra. Agente de empleo y desarrollo local, a una reunión con el Delegado de Urbanismo, allá por primeros de junio, en la que se nos dijo que en un par de meses como máximo tendríamos el tema

resuelto... Ya van cinco meses y ni palabra. Y, por lo explicado por el Sr. Secretario de nuestro Ayuntamiento, en este caso no vale aplicar el silencio administrativo como se ha hecho para el tema del tanatorio (otra que te meto, amigo Prieto). Tan sólo nos queda esperar a que sus señorías se dignen permitir, que no ya ayudar a financiar, a este humilde pueblecito que pueda construir su pequeño polígono industrial para intentar sacar un poquito la cabeza del charco, que nos vamos a ahogar, coño, entre la poca iniciativa nuestra y la contra-ayuda oficial que siempre nos coge con el pié cambiado: Cuando en Toledo gobierna Perico, en el pueblo gobierna Marica y viceversa. Así no hay forma de progresar como Navahermosa, con su flamante Alcalde-Vicepresidente de la Diputación barriendo para casa (eso sí, sin darse cuenta) por si vienen tiempos peores. Dicen las malas lenguas que el magnífico teatro ha costado quinientos millones de pesetas. Claro que Dios da mocos a quien no tiene pañuelo y los artistas tienen que importarlos de aquí, porque Los Navalmorales es un pueblo de artistas aunque no tengamos teatro. Ahora que recuerdo, teníamos uno muy majo y le pasó lo que a la Orujera. Debe ser contagioso.



Los Navalmorales es un pueblo de artistas aunque no tengamos teatro.

Y voy a terminar con un consejo para el Señor Alcalde: Ponga Usted los bemoles en la partitura y comience las obras del polígono con ó sin permiso, que en estos tiempos que corren de basura política por todas partes (corrupciones, pelotazos urbanísticos, onceemes, revanchismos, realidades nacionales, extraños procesos de paz con asesinos y un sin fin de finos detalles) nadie se atreverá a decir ni pío y, si dicen que digan, porque hacer, lo que es hacer, no harán nada como siempre, que para eso les pagamos.

Queridos lectores de Forja.nav, como dice la canción, "lo importante es seguir luchando". Saludos cordiales y hasta el próximo número.

RUEGOS Y PREGUNTAS PARA LA SESIÓN DEL 6/07/06

1º.- A pesar de las labores realizadas, parece ser que aún existe un buen número de caminos en mal estado. ¿Puede informar sobre el plan de actuación para subsanar el problema? ¿Acaso es falta de conservación, una vez reparados?

2º.- Hace bastante tiempo que la máquina barredora no se la ve por el pueblo y parece ser que está averiada. ¿Cómo está el tema? ¿No tenía ningún tipo de garantía?

3º.- Hemos visto que se está arreglando la famosa esquina de Onofre. ¿Cómo está prevista la reforma? ¿Qué pasará con las pequeñas habitaciones de que constaba? ¿Se va a poner algún tipo de vegetación en el rincón?

4º.- Sigue sin aparecer en el tablón de anuncios el resumen de ingresos y gastos del Ayuntamiento. ¿Se hará algún día o lo dejamos para la próxima legislatura?



RUEGOS Y PREGUNTAS SESIÓN DEL 5/10/06

1º.- ¿Cual es la situación actual del polígono industrial, qué trámites faltan y cuando se prevé empezar su construcción?

2º.- Ante la próxima campaña de recogida de la aceituna, ¿Se han previsto las disposiciones necesarias ante la presumible llegada de temporeros, para garantizar las condiciones mínimas de habitabilidad, salud e higiene y evitar las acampadas ilegales?

3º.- ¿Se conoce ya el balance definitivo de la pasada Feria de Artesanía?

4º.- ¿Cuál ha sido el presupuesto total de las Fiestas Patronales?

5º.- Los paneles de bienvenida a Los Navalmorales se han quedado pequeños, sucios y desfasados, por lo que proponemos que se actualicen y mejoren ó, en su defecto, se quiten los actuales.

Antonio Martín del Río

Concejal por la Mesa de Trabajo por Los Navalmorales

DESCRIPCIÓN DEL RETABLO



(Continuación de lo publicado)

I

El retablo barroco de Santa Fe, que hoy se encuentra en la iglesia parroquial de Los Navalmorales, tiene una altura de diez metros y cuarenta centímetros y mide unos cinco metros de ancho.

Adosado a la forma poligonal del ábside y ocupando el lado central y parte de los dos adyacentes, está construido en tres calles y un

cuerpo, además de su doble banco y el ático.

La calle central es más ancha, seguramente el doble de ancha que las laterales, más alta que ellas, que se añaden ochavadas, más recargada, más intensa de ornamentación.

El ático cierra el retablo doblándose ligeramente hacia adelante con el mismo vuelo de la cubierta del ábside, que es de madera

oscura y trabajados dibujos armados con maderas labradas en estrías, formando juegos de estrellas y otros trazados de inspiración mudéjar.

Contrastan la oscuridad del maderamen con el brillante fulgor de losoros y platas que enmarcan el cuadro del ático, la única pintura del retablo; ésta sí guarda un fondo oscuro consonante con la madera de la bóveda del ábside. Contrastan los estilos del retablo de formas redondeadas, caracoladas y carnosas y los trazos lineales y angulares del artesanado.

No estaba pensada la consonancia de una y otro, pues el retablo fue construido para otro ábside, pero comparando la primera bóveda y esta nuestra tan ricamente enmaderada, cuyo sobrio color sí conecta con la base del retablo, con el banco del mismo, no le desfavorece este contraste, sino que lo enmarca por la base y el cierre del ábside con una originalidad no fácil de encontrar en otros marcos.

Para describir el retablo, trataremos de reflejar el que tenemos delante, no muy distinto del que fue colocado por primera vez en la iglesia de las Comendadoras de Santiago en Toledo, pero que, con el tiempo y las mudanzas, sí ha sufrido algunos cambios que, puntualmente, trataremos de señalar.

Hemos descrito su estructura vertical: tres calles, pero, analizado horizontalmente, presenta una estructura de cuerpos típicamente barroca: no se corresponden en las tres calles, como indicio de que estamos ante un barroco muy avanzado, sino que la central rompe, desde la cornisa que cierra la predela, su distribución, al ir elevándose, construyendo su ascensión en puntos focales que iremos comentando.

II

El banco de nuestro retablo consta de dos pisos: el sotabanco, que sustenta, en cuatro robustos netos, las dos columnas salomónicas centrales y los dos estípites laterales que elevan y dividen las tres calles del retablo. Le caracteriza su sobriedad decorativa en casetones cuadrados y rectangulares y el oscuro color de su madera en consonancia, como antes comentamos, con el color del artesonado.

El sotabanco es una de las partes del retablo que más variaciones ha sufrido. Hay que decir, en primer lugar, que no tenemos documentos gráficos que nos enseñen su primitivo diseño. Sólo las condiciones del contrato nos hablan de los detalles del altar que, adosado al sotabanco y adentrándose en la altura de la predela sostenía el expositor que hoy se ha querido reproducir.

Sobre él se sienta la otra parte del banco, la predela, de la misma altura y sentido basamental, pero ya de madera dorada y labrados adornos en los netos o pilastras, más estilizados los dos del interior, mientras los externos, los de los estípites se convierten en mensulones ya muy barroquizados de motivos vegetales y enriquecidos con sendas tarjetas en el centro bajo del adorno con la cruz de Santiago en relieve sobre fondo plateado; los otros dos netos también se adornan con pinjantes a plomo sobre el neto desde la cornisa, pero con una ornamentación menos profusa, enseñando las molduras y rehundidos lisos y dorados y contrastando con la cargazón barroca de las salomónicas que sostienen.

A estos cuatro netos se añaden otros dos más, ya dentro de la calle interior, como soporte del entablamento de ésta.

Hay que destacar que el efecto de movimiento y profundidad viene en este caso determinado por el retrancamiento que se produce en estos soportes comentados, progresivo desde los extremos al interior. Los tableros o cajas que unen los mensulones y los grandes netos están adornados con cabeza y alas de angelitos de los que cae una profusión de adornos vegetales, pinjantes colgando en ángulos y un ramo más abultado,

también vegetal que se desprende a plomo de la cabeza del ángel.

Los seis soportes sustentarán, al mismo nivel, la cornisa sobre la que se van a construir los cuerpos del retablo. Es la única cornisa que recorre todo el retablo. Desde aquí cada calle distribuirá sus espacios, aunque las dos laterales sí que concuerdan en esta distribución.



EL EXPOSITOR

En la calle central del banco estaba situado, todavía dentro del banco, el altar y el manifestador o expositor, la custodia, como dice el documento de las condiciones del retablo. Con los cambios litúrgicos que se produjeron a partir del Concilio Vaticano II, desaparecieron ambos. Ahora se ha decidido volver a colocar el expositor, donde antes sólo quedaba el

sagrario. Con ello la perspectiva estética de este espacio podría haberse revalorizado, no sólo por acercarse a sus orígenes, sino por cubrir un espacio que se había des-nudado y así poder realzar el sentido teológico barroco heredero de Trento de esta primera parte del retablo que, como los retablos barrocos, tenía un sentido eucarístico como centro y generador de toda su estructura que se eleva para perderse en las alturas con la simbología de las columnas salomónicas completamente saturadas del símbolo eucarístico más genuino, las hojas de parra, sus pámpanos y los abundantes y granados racimos de uvas que las recubren, la vid eucarística.

Se ha querido reproducir el manifestador, de acuerdo a los documentos que se conservan (medidas, fotografías...) y el trabajo realizado por el carpintero de Los Navalmorales al que se ha encargado dicho trabajo, Arturo Menor, se puede calificar de notable, pero, en la opinión de quien esto suscribe, quizá se ha rehundido algo en el tablero principal o se ha perdido la conexión con la imagen superior que antes estaba sobre él sustentada, pero parece una pieza ajena a todo el conjunto, más pobre, menos barroca. El movimiento hacia atrás y hacia adelante, que, en otros espacios del retablo está magníficamente resuelto y aquí se resolvía con el antiguo altar, se pierde en aras de una racionalidad en la que no

podemos entrar, si obedece a razones pastorales del momento. Igual que el cerramiento del mismo demasiado frío en sus aristas, tal vez al perder, como decíamos, su función de basamento de la imagen que sustentaba.



III

LAS CALLES LATERALES

Las dos calles laterales guardan una equivalencia de elementos completa: ambas están enmarcadas verticalmente entre el estípite exterior y



Columna lateral izquierda

la columna salomónica interior,

siempre en composiciones simétricas, tienen un cuerpo cuyo foco o motivo central es una talla de notable valor, la de San Agustín en el lado izquierdo y la de San Fernando en la calle derecha; son dos tallas del último barroco de notable calidad.

Ambas figuras están sustentadas sobre sendas peanas semicilíndricas de minuciosa ornamentación vegetal, enmarcadas, tanto la base como los laterales, en una larga cinta de entretejidos y diminutos motivos también vegetales de menor tamaño, coronando la parte superior de la figura un falso entablamento curvo, similar al que cierra el cuerpo de la calle central al que parece deberle su inspiración, pero, evidentemente de menor tamaño. Este motivo, más disminuido aún, le encontraremos, ya como puro elemento ornamental, sosteniendo la cabeza del ángel que corona la cúspide de las dos calles laterales.

Este entablamento recubre una pequeña placa que adorna, en cada caso, un espejo dorado y limpio en su interior y está también festoneado por una cinta de hojarasca vegetal similar a la que antes comentábamos como marco de las imágenes y otra hojarasca, ya más crecida, de tallos más alargados, adornando el centro del entablamento.

El marco que rodea a las imágenes está adosado al entablamento con lo

que apenas contribuye al efecto de profundidad que está conseguido, sin embargo, por la columna y el estípite que ahondan el espacio en que se sitúan ambos santos.

Se eleva todavía, sobre la composición que rodea ambas tallas, un entablado desnudo de adornos que cierra el coronamiento de los estípites y columnas que enmarcan ambas calles laterales con algunas molduras sobresalientes y listeles que construyen un cornisamiento que se rompe en la calle interior a la altura del foco central del cuerpo que constituye la imagen de Santiago.

Este cornisamiento de las calles laterales está coronado en sus tres componentes por ángeles: la cornisa de los estípites, con un acabamiento similar al de las salomónicas, sostiene un pináculo adornado por una guirnalda que se enreda helicoidal hasta desbordarse en un lecho de hinchada hojarasca sobre la que descansa con una sensación de barroca ingravidez, un ángel músico, policromado, de cuerpo entero, como si la ornamentación le hiciera flotar en una dorada nube.

Otros dos ángeles desnudos descansan peligrosamente sobre los ribetes de las cornisas de las columnas y son sus brazos alzados en actitud infantil y este confinamiento en los bordes, quizá justificado porque, detrás de ellos, se sustentan otros estípites, que son la con-

tinuación de las columnas, los que alimentan esta misma sensación barroca de ingravidez que apuntábamos en sus compañeros.

LAS TARJETAS



Lateral derecho detalle

El acabamiento o coronación de las calles laterales se cumple con los tarjetones, que, en otro tiempo, enseñaban la cruz de Santiago y, desde su última ubicación entre nosotros, muestran el anagrama de la Virgen como motivo central y el texto que rodea dicha enseña que nos habla, en la tarjeta de la izquierda, del motivo de la donación a nuestra parroquia: la memoria de los padres de la compradora, cuyo nombre se explicita en la tarjeta del lado derecho del retablo junto con la fecha de la adquisición: año 1941.

Ambas tarjetas están enmarcadas en sendas cartelas con la reiterada hojarasca vegetal, en este caso distribuida simétricamente como un ramo

que se abre a los lados para cerrarse arriba con pencas de cardos y hojas de acanto que caracolean en volutas túmidas y carnosas. Una pequeña moldura curva, antes comentada, sostiene la cabeza de un angelito con algún apunte policromado en torno al cuello que constituyen las cúspides de las calles laterales.

Seguramente en estas calles son los estípites y las tallas de los dos santos lo más sobresaliente, aunque no deberíamos olvidar los ángeles músicos.

LOS ESTÍPITES

Los estípites, en este caso, no tienen, ni siquiera aparentemente, función de soporte y deben ser tratados aquí como elementos decorativos; sus dimensiones y belleza les hacen sobresalir y merecer un comentario.

El estípite es un signo de identidad del barroco, del último barroco; es el sucesor de la columna salomónica que antes había marcado esta identificación; en un tiempo conviven juntos, como en el caso de nuestro retablo, en igualdad de importancia.

Así como la salomónica, dice Martín González, introduce la vista en el sentido del escorzo, el estípite reclama la frontalidad. Esa es una diferencia esencial, aunque no la única. Lo define como una torre de cuerpos superpuestos sobre una base de cuerpo de pirámide invertido.

Germain Basain, hablando también del estípite, le llama paradójico soporte, puesto que está invertido, en forma de repisa con múltiples resaltes a la que se aplica toda clase de adornos y nos asegura que es una herencia del plateresco.

Estas ideas que de dos autoridades del arte barroco traemos sobre el estípite nos ayudan a mirar los de nuestro retablo: hay cuatro, pero ahora nos interesan los más importantes, que son los que se igualan en paralelo a las salomónicas, en altura y también en belleza.

Mirándolos de abajo hacia arriba, vemos cómo crece su volumen y su decoración en los cuatro lados, las colgaduras de hojarasca y frutos, los carnosos pinjantes hasta ahogar, una vez salvada la pirámide, la superposición de cuerpos con una desmesura de ornamentación que termina anulándolos, metamorfoseando su función basamental para volver a crecer hasta el cornisamiento que se rompe con la calle central, pero que une y termina ambos soportes.

Con una sencilla basa clásica (plinto, boceles y troquilo) sobre las cornisas de los netos interiores de la predela, arrancan las dos columnas salomónicas, seguramente el elemento más llamativo de todo el retablo.

Su función de basamento sirve para elevar hacia la altura el entramado

que, desde su cornisamiento, sostiene sendos estípites, éstos menos espectaculares que los dos laterales por su dimensión más pequeña, su elevación y su enfundamiento, perdiendo, además, visibilidad por los ángeles que, en un primer plano, ocultan su arranque.

Tienen como función estos estípites apoyar el llamativo entablamento curvo que cierra el cuerpo de la calle central, que guarda tres focos o dos, si no queremos conceptualizar como tal el escudo real y considerarlo un mero elemento decorativo, espectacular sí, pero complementario del foco principal que constituye la talla del apóstol.

Ni las columnas ni los anteriores estípites tienen un predominio funcional de basamento, pues su ornato hace neutralizar, si no olvidar, dicha función.

LAS SALOMÓNICAS

Las columnas salomónicas, de cuatro espiras, se hinchan de ornamentación con el motivo eucarístico de la vid; varas retorcidas de sarmientos, profusión de hojas que no quieren perdonar espacio vacío del fuste espiral y, en fin, una desmesura de racimos agrupados que desbordan la columna en un grosor mayor que su basa y que el compuesto capitel que les corona y que se complican en molduras desti-

nadas a elevar y amplificar su cornisa.

Estamos lejos del mundo de lo clásico, estamos en la selva del barroco en el que importa menos la armonía que la sensación, que la emoción, que el sentimiento.

Los estípites que las prolongan, más discretos por su emplazamiento, a medida que ganan en altura, ganan en ornamentación vegetal, donde sobresale y se reitera la flor del girasol, unos girasoles recortados y hinchidos como diminutos rosetones.

**Francisco del Puerto
Almazán**

Si alguno de los pícaros, bufos, buscones o cómicos que frecuentaban las posadas, las puertas de las iglesias, los mentideros de nuestras ciudades y los caminos de nuestra geografía en el siglo XVI o XVII levantara la cabeza y se diera una vuelta por aquellos lugares que frecuentó en vida, poco o nada reconocería de todo aquello que entonces constituyó su entorno. Tampoco le sería fácil identificarse con las gentes que actualmente lo ocupan. Pero si por una de tantas circunstancias extrañas, de esas que suelen ocurrir en la imaginación de algún autor, se hubiera reencarnado en Los Navalmorales - léase Navalmoral de Pusa o Navalmoral de Toledo - y su instinto de truhán lo hubiese llevado a lo que en tiempos fue la huerta del convento, ahora parque municipal, no se hubiera sentido tan extraño a pesar de los indudables cambios producidos en este lugar.



Con las primeras sombras de una noche templada del mes de agosto y bajo la luz radiante y asombrosa de unos faroles insólitos, hubiera podido reconocer fácilmente la presencia de dos figuras que, por su atuendo y por sus dichos, llamaban la atención y se destacaban notablemente de entre el grupo de gente que se desternillaba alrededor. Estas dos figuras le hubieran resultado a nuestro pícaro redivivo tan familiares y tan normales como su propio aliento o como el hambre y las calamidades que acompañaron su peregrinar por este mundo, de un lugar a otro lugar, de una villa a otra,

haciendo del salto de mata su modo y su medio habitual de vivir.



Estas dos figuras, digo, muy semejantes por su aspecto exterior a nuestro personaje, eran las de Añasco de Talavera y la de Expósito del Henares, famosos en todas las tierras y lugares que conformaban los dominios de la corona española.

Tanta fue la fama del tal Añasco que, aunque no alcanzó la de un Lázaro de Tormes o la de un Guzmán de Alfarache, dicen los eruditos que autores tan celebrados como Don Francisco de Quevedo y Villegas o Don Pedro Calderón de la Barca llegaron a mencionarlo en sus escritos.

Nuestro pícaro reencarnado, de astucia probada e ingenio aguzado en los mil lances y ocasiones en los que la necesidad acostumbraba a ponerlo, era capaz de discurrir otros tantos trucos y picardías con tal de dar gato por liebre al más celoso de los alguaciles,

engatusar al más desconfiado de los mesoneros o dejar corrido al más engreído de los avaros y ricos comerciantes que la gracia de la fortuna interpusiera en su camino.

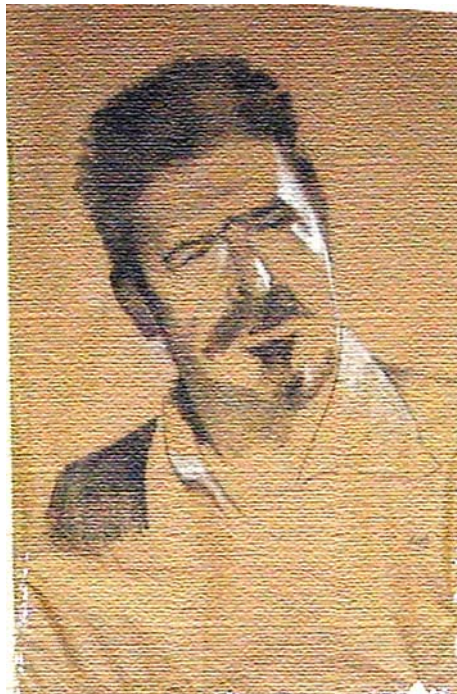


Sin embargo, aún sabiendo de sus habilidades, dudo que su sagacidad fuera tal en aquellos momentos que le permitiera distinguir la realidad de la ficción: la farsa que Paco Torres y su amigo Alfonso Asenjo estaban desarrollando en este rincón de Castilla la Mancha. Los decires, gestos y ademanes de estos dos cómicos eran tales, y tan propios del mundo y de las gentes que encarnaban, que el pícaro resucitado no podría afirmar si el grupo de personas que los rodea procede de los siglos venideros y ha sido trasladada por algún encantamiento hasta el presente, o ha sido su propio presente, y el de los pícaros que acaba de encontrar, el que, por la magia de algún mago guasón y sandunguero, ha sido traspuesto a una época futura llena de individuos de aspecto extraño y de edificaciones más raras aún.

Por esta causa el anónimo pícaro, taimado y suspicaz, primero calla, pero después, animado por los dichos de los comediantes y por su mismo natural, propenso a disfrutar de la chanza y del alboroto propios de los acontecimientos festivos

de esta época del año en las villas de España, comienza a sentir gusto por la verborrea de Añasco y de Expósito. Seducido por sus gestos, por la habilidad de sus dichos y por la gracia de sus versos, tarda poco en entablar conversación con ellos y en encontrarse como en su propia piel rememorando andanzas y desventuras de las muchas que les acaecieron a lo largo de su accidentado existir.

De esta manera el truhán se descubre reencarnando el espíritu de ese mago burlón y dicharachero, amigo del verbo



fácil que merodea por los jardines y mentideros de esta rústica villa. Influido por la chispa de Añasco y de Expósito, ha tomado la decisión de resucitarlos también a ellos, rescatando del viento, de la imaginación y de la memoria, de los anaqueles de los escribanos y del desuso de los libros, los hechos y la presencia de estos personajes poco famosos en los textos, pero no menos impor-

tantes en la historia de los lugares y villas vecinas.

Y el genio, socarrón y dicharachero, pasa sus noches en la tertulia de la plaza de los seis caños, curioseando los hábitos y los dichos de las gentes del pueblo en las tabernas y en las posadas y se hace amigo de la palabra y del verso burlón y recitado en el que reside el espíritu de la comedia. Y el genio, con la socarronería de las gentes del Pusa, comenzó a recordar y a garabatear en su escribanía todas aquellas cosas que le llegaban sin dificultad a su pluma y que, por tenerlas muy vivas en su corazón y en su memoria desde tiempos muy antiguos, fluyeron dócilmente y se convirtieron en palabras y en versos escritos, en historias..., en jácaras.



Algunos de los recuerdos del cómico venían de su niñez, de las hospederías y mesones donde su familia se había ganado el pan. Otras procedían del tiempo de su juventud, de los tablados y de los escenarios en los que el mago tañía su laúd y cantaba para ganarse el derecho a la vida y conocer el mundo. Otras llegaban de su madurez en la que el genio traspasaba las fronteras y las distancias, la piedra y los ladrillos de las paredes de las casas más humildes y de las mansiones más lujosas y se introducía en la intimidad de los sueños de sus

moradores para entretener sus aburrimientos y sus ocios y revivir personajes e historias a veces reales, a veces también imaginadas.

Una vez que el espíritu del cómico resucitado hubo escrito todas sus ocurrencias vio que necesitaba el apoyo de algún vivo, de ocupación y temperamento semejante al suyo, con el fin de dar nombre a un libro y dejar memoria en la tierra de todo lo que había sacado de esa rara dimensión donde habitan los espíritus de los cómicos.

No tuvo que buscar demasiado. Le bastó con acordarse de nuevo de los comediantes de la huerta del convento cuyas palabras y gestos tanto le habían agradado... En uno de los cómicos reconoció tal semejanza a su persona que, a pesar de su pícara osadía, jamás se le hubiera ocurrido soñar con encontrar un doble tan parecido en ninguno de los lugares visitados durante su azarosa vida, ni siquiera cuando el vino aceleraba los pulsos de su pecho y daba lucidez a su mollera. Parecía, en este caso, como si esa otra persona fuese él mismo, comediante y bufón empedernido, de trato alegre y de palabra dócil, ahora vuelto a la vida en otra época pero en circunstancias y lugares semejantes a los ya vividos. Por ello le fue fácil insuflar al hijo de esta villa, vecino de los seis caños, sangre de su olvidada sangre, carne de su carne redimida, todo aquello que tenía escrito y que su pensamiento estaba deseoso de airear por las plazas y por los mentideros, pero, sobre todo, por los corrales donde ahora se hacían



las comedias al uso de la época en la que su ingenio parlanchín recorría tales escenarios en cuerpo y alma para ganarse la pitanza y la fama.



Y para que el cómico, de la familia de los Calatas, Paco Torres, en quien el genio encarnó sus más íntimos deseos, encontrase motivo para no perder en el olvido todo aquello que el espíritu de la comedia había creado en el etéreo mundo de la inspiración, una noche le susurró al oído, mezclada con el murmullo del agua de los seis caños, aquella máxima que los viejos romanos tanto solían repetir a sus descendientes para que sus hazañas fuesen recordadas: Verba volant, scripta manent. (El viento se lleva las

palabras, lo escrito permanece con nosotros.)

Y las palabras, impulsadas por la brisa del arroyo, se refugiaron en el rincón de la fuente de piedra que, con sus seis chorros, comenzaba refrescar las historias antiguas y los versos en la escribanía electrónica donde Paco Torres, Añasco el de Talavera, tecleaba sus primeras historias.

Continuará...



Germán Pinto

Cuando el compositor no se siente capaz de expresar con toda la fuerza necesaria su pensamiento, recurre muchas veces a la voz como instrumento musical, a la palabra cantada como forma de expresión definitiva.

Desde el canto monótono primitivo, pasando por el misticismo del canto gregoriano, hasta llegar a los grandiosos coros de Beethoven, la voz humana ha tenido un papel muy importante en la historia de la música, sobre todo cuando ha cantado en grupo, descubriendo las maravillas del contrapunto y de la armonía. ¡Cuántos músicos han iniciado su andadura en una coral! Robert Schuman aconsejaba a todos sus alumnos que cantaran en un grupo coral como la mejor forma de iniciarse en el mundo de la música y muchos grandes compositores e intérpretes conocidos han sido cantores de coro.

Después de esta introducción, quiero continuar agradeciendo a Forja la oportunidad que me brinda de hacer llegar, a todos los que aman la música tanto como yo, la importancia del canto coral y de explicar cómo surgió la idea de formar una coral en nuestro pueblo y cómo ha ido evolucionando.

Comenzó la andadura de la coral en el año 1993, tomando, como no podía ser de otra forma, el nombre de nuestro patrón: El Cristo de las Maravillas.

Desde el año 1992, siendo yo entonces el director del coro parroquial y perteneciendo al coro Madrigal de Madrid, fui madurando la idea de formar una coral en nuestro pueblo, ya que la afición por la música ha sido muy importante.

Comencé a hablar con gente que tenía inquietudes musicales y que estaban dispuestos a trabajar duramente para sacar la idea adelante. Las voces femeninas fueron



más fáciles de encontrar, aunque, por el contrario, la falta de voces masculinas fue un problema que me obligaba a realizar innumerables arreglos, porque los pocos hombres que había unas veces tenían que hacer de tenores y otras de bajos.

Los primeros ensayos se realizaban los sábados y domingos en el salón parroquial o en la iglesia. Y pese al gran trabajo que suponía aprender las canciones a base de ensayos y más ensayos y paciencia y más paciencia, la ilusión por conseguir una buena coral era inmensa.

En la Navidad de 1993 se dio el primer concierto que estaba formado en su totalidad por villancicos, muchos de ellos tan conocidos como Noche de Paz o el Adeste Fideles. Algunos villancicos suponían una dificultad añadida, por ser en latín y cantados a cuatro voces, pero cada vez que nos enfrentábamos a una obra difícil, el afán de superación nos hacía a todos sentir la necesidad de incrementar el esfuerzo.

El apoyo de la gente también fue muy importante ya que siempre acudían a los conciertos y sabían apreciar el esfuerzo que suponía



aprender las canciones a base de ensayos, ya que la mayoría de los componentes no se dedicaban a la música y tenían que sacar tiempo de sus respectivos trabajos (cartero, amas de casa, peluquero, estudiantes y muchos más oficios) para poder aprenderse las canciones.

Al ver los resultados se fue incorporando más gente, sobre todo hombres. A la vez el repertorio también se fue incrementando con obras de distinta naturaleza: clásicas, como el Ave Verum de Mozart o el Sanctus de Schubert, entre otras, canciones del siglo XVI, canciones populares, sin olvidar las dedicadas a nuestro pueblo como la Habanera (escrita por M^a Antonia Ricas y a la que yo puse música). Desde 1993 hasta 1997 el repertorio de la coral era de ochenta obras aproximadamente, la evolución de la coral también se manifestó en la apariencia externa, desde los primeros trajes, casi improvisados, al uniforme de los conciertos, puesto que ya no sólo actuábamos en el pueblo sino en otros lugares como Ajofrín o en algunos encuentros con otras corales.

Pero no todo eran alegrías y, poco a poco, surgieron discrepancias y tensiones en el seno de la coral, hasta que en el año 1997, y antes de que la situación pudiera deteriorarse más, la coral se disolvió.

Como el interés por la música había calado hondo, después de varios años, en el 2003, personas que habían pertenecido a la etapa anterior y muchas otras que nunca

habían cantado, pero que tenían mucho interés por hacerlo, apoyadas por el Ayuntamiento intentaron que la coral resurgiera con savia nueva y energías renovadas.



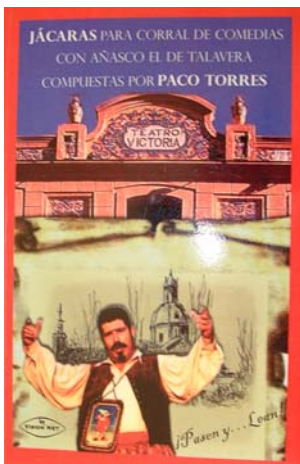
En esta segunda etapa yo tengo la misma ilusión de siempre por compartir y divulgar la música coral. He vuelto a partir de cero. Los ensayos se realizan dos días a la semana en el Casino y se celebran tres conciertos anuales: en el Corpus, en el verano cultural y en Navidad. El trabajo sigue siendo duro pero a la vez resulta muy gratificante cuando se ven los resultados. La gente sigue apoyando nuestras actuaciones con su presencia lo que indica la gran afición que el pueblo siente por la música. Aunque debo decir que muchas veces el lugar donde se celebran los conciertos no es muy adecuado y sería deseable contar con unas instalaciones adecuadas para este tipo de eventos.

Como novedad, tenemos en perspectiva una actuación en Castilla la Mancha TV, donde intentaremos dar a conocer nuestra coral y lo que se hace en nuestro pueblo.

Para terminar quisiera tener un recuerdo para todos los que han pasado por la coral desde el año 1993 hasta la actualidad y que por diversas circunstancias no han podido continuar, aunque sé que el interés por la música les sigue acompañando.

Rafael Cabrera
Director de la Coral
"Cristo de las
Maravillas"

Este año ha merecido nuestra atención y nuestra participación directa, tanto en su presentación como en su venta, el libro, "**JÁCARAS PARA CORRAL DE COMEDIAS CON AÑASCO EL DE TALAVERA COMPUESTAS POR PACO TORRES.**"



Estas páginas no pretenden ser un elogio de la obra, puesto que mucho mejor lo ha hecho ya ABC, la Voz de Talavera, la Tribuna de Talavera y otras publicaciones de ámbito regional. Tampoco quieren ser un comentario más o menos técnico sobre lo que este texto puede representar dentro de la picaresca y del teatro. Un gran especialista en

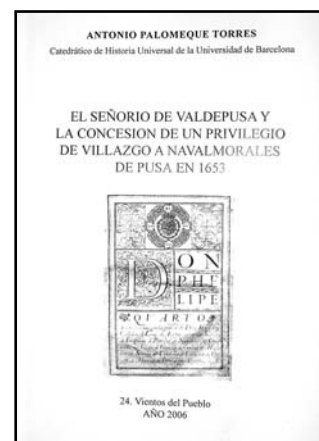
el tema, Abraham Madroñal, catedrático de Filología y miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ya dijo bastante en el momento de su presentación. Por otro lado, nuestro criterio, lleno de buena voluntad, puede carecer de los datos y de la objetividad del estudioso y nuestras apreciaciones pueden estar deformadas, en gran medida por nuestra amistad hacia el autor y por el cariño que profesamos a todo lo que lleve la firma de alguno de los nuestros..

Con estas líneas queremos agradecer a Paco el que haya acercado hasta nuestro pueblo la literatura del Siglo de Oro, resucitando un género y unos personajes que fueron parte fundamental de la misma. Y también, por supuesto, reflejando hitos importantes de nuestra historia local como fue la concesión del Privilegio de Villa a Los Navalmorales por el rey Felipe IV.

Le deseamos además que su periplo por la Villa y Corte, donde ha presentado el libro en el Círculo de Bellas Artes, y por el teatro Victoria de Talavera, donde será de nuevo presentado el próximo 26 de noviembre, obtenga tantos éxitos y reconocimientos como los ha tenido aquí.

La concesión del privilegio de villa, a Los Navalmorales, hecho histórico, de suma importancia para el pueblo, y al que debemos el prestigio y engrandecimiento que gozamos en un pasado todavía reciente, ya fue documentado por nuestro paisano, el historiador Don Antonio Palomeque Torres en 1941 cuando publicó **EL SEÑORIO DE VALDEPUSA Y LA**

CONCESIÓN DE UN PRIVILEGIO DE VILLAZGO A NAVALMORALES DE PUSA EN 1653, libro del que el Ayuntamiento, con la colaboración de la Mesa de Trabajo, ha editado un facsímil y ha puesto a la venta este verano durante la VII Feria de Arte y Artesanía de los Montes de Toledo.



La Mesa de Trabajo, contando con la ayuda Municipal y con el esfuerzo de sus profesores voluntarios, Moisés y Amparo, y con el buen hacer y la experiencia en el torno y en la decoración de Raúl y Elena, artesanos del Puente del Arzobispo, ha celebrado **EL QUINTO CURSO DE ALFARERÍA**. Aunque la participación de adultos ha sido escasa, la asistencia ha colmado las expectativas de los organizadores pues se han cubierto todas las plazas ofertadas.

Los alumnos han podido comprobar lo que es amasar el barro y moldear con sus propias manos una materia con la que se pueden realizar todas las formas que su inspiración les dicte. Gracias a la técnica del torno y de la decoración, en las que ya estaban iniciados, y también a la del modelado del barro, sobre la que han tomado sus primeras lecciones, han podido conocer una actividad que las actuales circunstancias de desarrollo y emigración han dado por desaparecida en nuestro pueblo.

La Mesa de Trabajo espera, si vosotros lo queréis, continuar esos cursos que pueden ser importantes para nuestros muchachos y para el futuro.

Siguiendo con los cursos y la artesanía, hemos de comunicaros que dentro los planes de la **MESA DE TRABAJO** está el celebrar el **PRIMER CURSO DE ENCUADERNACIÓN**, que se iniciará el próximo **8 de enero**, en horario de **16,30 a 18 horas**, en los locales de la Asociación de la calle Caño. Se ha previsto una duración de cuarenta y cinco días aproximadamente. Las clases serán impartidas por Antonio Redondo. Una vez finalizado este curso y, si vosotros lo deseáis, pensamos continuar con el **SEGUNDO CURSO** de lo que informaremos con puntualidad.

Dentro de las actividades del **curso 2006-2007**, la **MESA DE TRABAJO** realizará **CINCO VISITAS CULTURALES GUIADAS**, con el fin de acercarnos a los valores culturales que nos rodean y que desconocemos en profundidad, a pesar de su cercanía, visitando para ello los siguientes lugares y centros:

1º) Iglesia Parroquial de Los Navalmorales:

- Retablo Mayor recién restaurado.
- Explicaciones de Francisco de Puerto.
- Vier.12 de enero de 2007. Hora 20,30.
- Duración aproximada una hora.

2º) Iglesia de santa María de Melque en S. Martín de Montalbán:

- Iglesia Mozárabe del siglo IX.
- Explicaciones de Germán Pinto.
- Dom.28 de enero de 2007.
- Duración: Unas tres horas, incluido el desplazamiento.

3º) Basílica de Nª Sª del Prado de Talavera de la Reina:

- Iglesia del siglo XVI
- Capilla Sixtina de la cerámica talaverana.
- Explicaciones de D. José María Gómez
- Febrero 2007 (fecha pendiente de fijar)
- Duración: Unas tres horas, incluido el desplazamiento.

4º) El Greco en los lugares más significativos de su obra en Toledo.

- Iglesia de santo Tomé.
- Museo de Victorio Macho.
- Convento de santo Domingo el Antiguo.
- Explicaciones de Francisco del Puerto.
- Marzo 2007.Pendiente de fijar fecha que será un domingo por la mañana.

5º) Basílica de S. Lorenzo del Escorial.

- Monasterio y Basílica del siglo XVI.
- Explicaciones de Miguel Ángel Sierra.
- Abril. Pendiente de fijar fecha que será un domingo completo.

El precio de las visitas se fijará exclusivamente de acuerdo con el precio del autobús y la entrada a los sitios visitados, salvo que contemos con alguna ayuda institucional.

Quienes deseen participar en cada actividad deberán inscribirse con quince días de antelación para gestionar el precio, por grupo, de las entradas y del autobús, salvo la visita a nuestra parroquia.